



SOBRE EL AMOR Y LA LOCURA

Volpatti, Juan Carlos

Facultad de Psicología de la U.N.L.P.

jcarlosvolpatti@ciudad.com.ar

RESUMEN

Hay un malentendido que lleva a veces (no siempre) a imprecisiones en el marco de la clínica con orientación en la enseñanza de Freud y Lacan, y es el que hace su aparición cuando se utiliza la palabra locura.

Y este malentendido se hace intenso cuando algunos lo utilizan como sinónimo de “psicosis”, inclusive los mismos Freud y Lacan así llegaron a hablar alguna que otra vez en el contexto de sus desarrollos.

Pero a la hora de ser precisos, “locura” es un término que habla de una noción que como tal tiene características propias, las cuales nos llevan a decir que no se reduce a ninguna de las estructuras clínicas: neurosis, psicosis o perversión.


En sujetos estructurados en alguna de esas formas podemos escuchar momentos de locura, o inclusive la insistencia en esos momentos de una forma tal que ya nos lleva a dudar del diagnóstico apropiado.

Sabemos que desde tiempos anteriores a nuestra práctica clínica la locura estuvo asociada al delirio, o a estados de excitación que desbordaban las conductas llamadas habituales; y si estamos atentos a los tiempos que estamos viviendo, las ideas raras o delirantes, y las excitaciones que alteran fuertemente los lazos sociales parecen estar a la orden del día.

Lo cual nos permite comenzar a sospechar que nadie estaría exento de esos momentos de locura, pues sostenemos que la locura está en relación al ser de cada humano hablante; quizás por cuestiones como estas es que no pocas veces se oye decir de alguien que transita una situación tan cotidiana como puede ser la de enamorarse, que está loco, o loca.

En este punto la experiencias amorosas vistas (y no escuchadas) desde un lugar “objetivo”, suelen ser catalogadas así, sobre todo cuando no se acomodan bien a los manuales de la normalidad editados en las entrañas de esos seres humanos que sostienen ideas tales como: un ser adulto es alguien maduro, autónomo e independiente.

Bien, desde el Psicoanálisis sabemos que la idea de un “yo autónomo” es sencillamente una idea delirante, y como tal nos acerca a una especie de locura cotidiana, dado que no es posible pensar a la formación de un yo, sino es a partir de la identificación con otro, y esto habla de una configuración narcisista que es estructurante en cada uno de nosotros.



Esta creencia en una autonomía absoluta donde el sujeto se cree un yo sin necesidad de otros, tomada de la mano con frases tales como “soy independiente”, “yo no quiero compromisos”, “yo hago lo que tengo ganas y nada más”, y otras tantas frases que se suelen escuchar nos llevan a interrogar por la configuración narcisista que se ha armado en seres que sostienen estas creencias, dado que además cuando llegan a consulta como ellos son “autónomos e independientes” la transferencia transpira gotas de sudor cuando quiere ponerse a funcionar analíticamente.

Con lo cual ya estamos poniendo en relación a la locura y al amor... de transferencia, tan vital para que un análisis se desarrolle.

Locura y amor, donde el narcisismo hace de las suyas; no por nada cuando Freud nos introdujo en este concepto tomó como una de las referencias fundamentales a la experiencia amorosa

Y esto nos lleva a preguntarnos ¿hay una sola forma de locura, o podemos hablar de varias formas, psicoanalíticamente hablando?

En caso de haber varias formas, ¿Cuáles son?, y ¿cuáles serían sus componentes fundamentales?

¿Podemos pensar a la locura como una determinada forma de lazo social? Y, finalmente ¿cómo incide o inciden en el amor, que supone un afecto fundamental a la hora de hacer lazo social?

Para poder abordar estos interrogantes, el método consistirá en despliegue de algunos momentos clínicos en los cuales las presentaciones que suponen el hablar del consultante y las intervenciones del analista, nos permitan corroborar o no algunas de las hipótesis que plantearemos, al ofrecerles cómo marco clínico la enseñanza basada en Freud y Lacan principalmente.

Estas hipótesis son: La idea de un yo autónomo es una idea delirante.

Como tal, el sujeto que se cree un yo indivisible y no necesitado de otro, produce momentos de locura.

La locura entonces esta en relación a ciertas configuraciones narcisistas.

No hay una sola forma de locura.

Podemos pensar a las diferentes estructuraciones humanas como formas de sostenerse en relación a la locura.

Y el amor nos permite volvernos un poco locos para no naufragar en la locura.

Palabras claves: locura- amor- transferencia- narcisismo